

Si no me miras...

Por una ironía que podríamos llamar "ironía administrativa", dos instituciones fiscales, la Caja de Seguro Obrero y el Comisariato de Subsistencias y Precios, se disputan en este momento, de una manera muy original, el papel de protectores del pueblo chileno. Veamos cómo.

Asegura el presidente de la Central de Leche que si no se permite a esa institución subir a dos pesos cuarenta el valor del litro de leche, el déficit que su elaboración deja llegará a herir profundamente los intereses de los imponentes de la Caja de Seguro Obrero -- propietaria de aquella Central --, es decir que los dineros que esos imponentes depositan semanal o mensualmente en las arcas de esa Caja, sufrirán pérdidas que esa Caja y esa Central no pueden ni deben permitir. Su papel es defender el dinero de sus imponentes.

Responde el Comisariato diciendo que él, por su parte, debe defender los intereses del pueblo y que se debe buscar, para evitar aquel déficit y aquellas pérdidas, otros medios que no sea el de subir el precio de este artículo de primera necesidad, indicando, entre otros medios, el de disminuir el número de empleados de esa Central.

Tal es el asunto y en tal pie se encuentra.  
superficialmente

Mirándolo ~~indefinitamente~~ es preciso reconocer que las dos instituciones, la Central y el Comisariato, han adoptado una actitud que no merece sino elogios: ambas defienden los intereses del pueblo. Mirándolo de modo más profundo nos damos cuenta de que una desgraciada circunstancia invalida en parte esa generosa actitud. Esa desgraciada circunstancia consiste en que la gente que va a ser herida en sus intereses si no se permite la subida del precio de la leche, y la gente que va a ser herida también en sus intereses si se permite subirlo, es la misma gente, o sea el pueblo. ¿Cómo arreglar las cosas de modo que, tómesese la medida que se tome, esa gente no resulte perjudicada? No hay arreglo posible. Si

se sube el precio de la leche, los dineros de los imponentes no sufrirán menoscabo; pero, al subirlo, serán los imponentes lo que deban pagar ese mayor precio. Solamente Salomón podría desenredar semejante madeja.

Sabido es que los niños que menos leche beben en Chile son los hijos de los imponentes de la Caja de Seguro Obrero. Y no es que no la beban porque no les guste; no la beben en mayor cantidad porque los jornales de sus padres no lo permiten. Y si esto es así, ¿qué sucederá si, por defender los intereses de esa gente, se sube la leche más de lo que se la ha subido? No queremos ni pensarlo.

¿Subirá el precio de la leche? ¿No subirá? Parodiando a Rubén Darío, los imponentes de la Caja de Seguro Obrero podrían decir:

Si no la subes, me muero,

y si la subes, me matas.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

Manuel Rojas